

Subjetividades emergentes y producción textual mediada por las TICS. Un estudio con adolescentes de 14 a 18 años en una escuela pública “urbano-periférica” del noreste de la ciudad de Córdoba, 2013-2015

Lic. Carlos Gabriel Schapira
cgschapira@hotmail.com

Tesis de Maestría en Procesos Educativos Mediados por Tecnología

Director: Mgter. Víctor Hugo Sajoza Juric

Co-directora: Dra. Ana Levstein

Maestría en Procesos Educativos Mediados por Tecnología

Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Fecha de defensa: 28 de agosto de 2017

En esta tesis, exponemos las tensiones entre las subjetividades instituidas y los modos de subjetivación en la producción textual mediada por dispositivos tecnológicos. La investigación se desarrolló en una escuela pública “urbano periférica” de nivel secundario del noreste de la Ciudad de Córdoba (Argentina) entre los años 2013 y 2015 con jóvenes de 14 a 18 años. En un principio, se focalizó en el PIT 14/17 que funciona en la escuela. Luego, la investigación se extendió a toda la institución.

Abordamos la construcción conceptual desde pensadores de la corriente denominada “post-estructuralismo”, cuya influencia se extiende hasta autores contemporáneos. Trabajamos con las teorías de Deleuze, Guattari, Barthes, Foucault, Derrida, Kristeva, Sousa Santos, Pérlbart, entre otros. Nos permitieron deconstruir la consagrada noción de sujeto, en particular, y el pensamiento dicotómico, en general.

De manera dialógica, realizamos un trabajo de campo etnográfico que complementamos con el análisis hifológico de las producciones textuales en el marco del aula y de la escuela. Se hilvanó la escuela en un “entre” contextual. Identificamos producciones textuales que permitieron comprender las subjetividades en la construcción del espacio y el tiempo por los diversos sitios —en su doble acepción de situación y bloqueo— que atraviesan los jóvenes (la plaza, el baile, las redes, la cancha, “las casas”). Barthes acentuó la idea generativa de que el texto se trabaja a través de un entrelazado perpetuo. Ese enlazado perpetuo incorpora subjetividad como un proceso de individuación incesante e inacabado referido a un campo pre-individual con el que mantiene una inadecuación constitutiva.

Con Sousa Santos, abordamos la Sociología de las Ausencias que formula que las inexistencias son producidas activamente. Además, deconstruimos dicotomías (por ejemplo, sujeto de aprendizaje/sujeto del barrio, inclusión/exclusión, currículum/trayecto biográfico). La producción social de ausencias desemboca en la sustracción del mundo y en la contracción del presente y, por consiguiente,

en el desperdicio de la experiencia. En nuestro caso, una microetnografía y una pedagogía de las ausencias identificó el ámbito de esa sustracción en el currículum.

Empleamos tres técnicas de investigación:

1. Observación participante activa y visible en espacios de las prácticas pedagógicas mencionadas. Las producciones fueron abordadas mediante el análisis genético entendido como cadena de transformaciones.
2. Entrevista etnográfica no dirigida
3. Registro: captación del campo en forma escrita, sonora y audiovisual mediante observación simple.

Las categorías y proposiciones obtenidas se integraron al análisis de las redes sociales, videos, audios, etc., producidos en la WEB y en intervenciones realizadas en la escuela. La aproximación etnográfica para el estudio de la interacción mediada por computadora, nos desafió a delimitar el campo de estudio. En el ciberespacio, se producen interacciones desde contextos diversos. No existe una unidad de análisis territorialmente delimitada, por lo que seguimos la lógica de producción de las redes sociales. Analizamos las e-conversaciones (tramas dominantes) y las narraciones, descripciones y argumentaciones (tramas envolventes). De manera integrada, analizamos los textos producidos en los grafitis (paredes y bancos), carpetas escolares, bollitos de papel arrojados al cesto de la basura, entre otros. El muro, la hoja, el pupitre, etc., son también portadores de textos. Al modo de la arqueología, recogimos las marcas en la diversidad de textos que se imprimen en la escuela, pero que también la exceden.

Definimos subjetivación como una operación crítica capaz de alterar o sostener la subjetividad y el lazo social instituidos. Describimos tres modos de subjetivación que emplean dispositivos tecnológicos específicos en la escuela:

- a. Modos de subjetivación disciplinarios. Implican un proceso de micropenalidad sobre el sujeto que no se normaliza. La subjetivación disciplinaria se ha naturalizado en las instituciones escolares. La escuela se centra en algunos actores y relega otros. Organiza a los sujetos, los califica en edades, cronometra sus recorridos. Señala sus emplazamientos; los cataloga según carencias: “repitentes” (una clausura en el fracaso), alumnos con “sobreedad” (una anomalía del cronograma lineal); “judicializados”, entre otros.
- b. Modos de subjetivación de control. En las sociedades democráticas, el control es la táctica de la disciplina. Los modos de subjetivación disciplinarios y los modos de subjetivación de captación clientelar, requieren del control. Mientras la operación disciplinaria impide al sujeto que salga de su territorio recortado, la de control expande su territorio a la vez que lo vigila. Mientras el encierro funciona como un molde, los controles de la expulsión son elásticos, autoformantes.
- c. Modos de subjetivación de captación clientelar. Los dos primeros modos expresan la modernidad sólida, poseen una matriz disciplinaria y buscan la normalización. La subjetivación clientelar proviene de la modernidad líquida. Las prácticas de consumo generan una subjetividad permeable a la captura clientelar. El panóptico no se fragmentó, sino que se multiplicó. Los modos de subjetivación de captación acechan al consumidor en la vida privada y en la pública.

La obsolescencia de “las tecnologías” ya no se produce porque el producto hubiera expirado (como en las estrategias de consumo del siglo XX), sino porque incorporan nuevas capturas al deseo, nuevas construcciones de identidad. Las “tecnologías” prolongan la sociedad de mercado, emplean estrategias de captación clientelar (captación del crédito, captación del voto, captación de la voluntad, captación de la atención, en suma, captación del deseo producido como carencia). No requieren del control, sino de la atracción hacia el espectáculo, el divertimento o el gadget.

Estos tres operatorias afloran en la escuela con discursos contruidos como las paradojas de la lógica formal. Por ejemplo, “profe debe ser constructivista” y promover “el aprendizaje situado” en una educación que se normaliza mediante sistemas disciplinados o controlados. Carece de un método «democrático» para que el “estudiante” se aplique al estudio. Si le dejara decidir si desea estudiar, si asiste o no a la escuela, el resultado sería el desorden. Entonces, emplea “recursos didácticos” y no medios encubiertos de disciplina (como la escala del 1 a 10 o los acuerdos de convivencia que retrasan la sanción).

Para zanjar estas paradojas, propusimos modos de subjetivación emancipadores, operaciones críticas para liberar a los actores que transitan la escuela del exceso de disciplina, de control y de captura, aún de la captura del sí mismo y de las identificaciones sin diferencias. Apuntamos a construir una subjetividad situada, pero fuera de un Centro. Una estructura se neutraliza mediante la operación de asignarle un Centro, cuya función es organizar y limitar el juego del sistema. En el lenguaje, se opera sobre un término central que totaliza y subyuga al término marginado. Los términos referidos a Fundamentos, a Principios o a Centros han designado la constante de una presencia que estructura el pensamiento pedagógico. La lógica dicotómica eleva al primer término y hunde al segundo en extramuros del sistema.

Los Centros definen o fijan el juego de los opuestos. Entonces se trata de colocar a la escuela en un entre, un intermedio social. Apuntamos a una subjetividad paradójica y abierta a un universo de posibles.

Presentamos algunas conclusiones que apuntan a una subjetivación emancipadora:

a) Dilatar el presente y plegar el espacio: dispositivos tecnológicos de expresión de ausencias. El futuro se pliega en el presente cuando se formula un problema o se diseña un proyecto. Un presente inacabado se resuelve en términos futuros que se expresan en un discurso abierto a las posibilidades. El joven o la joven manifiesta querer “ser alguien o algo” a través del estudio como si no fuera nadie. Recuperando su historia y problematizando su presente con la perspectiva de transformarse en futuro trabajador o estudiante de la universidad o de un nivel terciario, cada estudiante puede abordar críticamente sus derechos y –a partir de la expansión del tiempo– construirse desde la perspectiva de la ciudadanía activa como una persona histórica proyectada hacia un futuro colectivo.

Esto supone proyectos que se actualicen en el abordaje de itinerarios contextuales cada vez más complejos. Denominamos itinerario con/textual a un conjunto organizado de lexias conectadas. El itinerario con/textual conecta temas homogéneos: recursos similares, emoticones idénticos, amenazas escritas en los mismos términos. El itinerario con/textual se proyecta en lo múltiple (que posee un centro), pero no en la multiplicidad (que carece de centro). Se lo atribuyamos ya a un sujeto, ya a las

subjetividades instituidas, se produce una fuerte unidad principal que está marcada con la recurrencia de temas.

Desde una subjetivación emancipadora, transformamos tal itinerario con/textual en currículum y lo proyectamos hacia itinerarios con/textuales que expanden el tiempo y pliegan el espacio, y –por ende– los temas y los contenidos. Esto implica pensar los términos de las dicotomías fuera de relaciones de poder instauradas y naturalizadas en la escuela: pensar la Exclusión como si no hubiera Inclusión; construir al/la joven como si no hubiera alumno. La escuela facilita la expresión y problematización de la ausencia (las marcas subjetivas que el diseño curricular excluye). La expresión de la ausencia, en una primera etapa, sería central; luego, construiría un libre juego con aquellos contenidos que se consideran estratégicos. ¿Cómo la legibilidad de un texto permite expresar públicamente que en mi barrio dominan los “tranzas”? ¿Cómo el mejor empleo de un dispositivo tecnológico permite visibilizar que la policía abusa de nosotros a la salida del baile? ¿Qué medios de comunicación me permiten contrarrestar la propaganda de los medios hegemónicos que me denigran?

La producción textual permite crear inteligibilidad recíproca entre las experiencias de mundo de los actores que transitan la escuela. Traducir la ausencia supone lograr la inteligibilidad recíproca entre experiencias de mundo, lo cual desafía un trabajo discursivo y micropolítico con la mediación de dispositivos tecnológicos y con nuevas tecnologías sociopedagógicas. Representan el diseño de verdaderos dispositivos tecnológicos de la comunicación y la información social y no –exclusivamente– un saber experto que actualice el uso de determinado software o de un aula virtual.

Habría entonces que buscar nuevos recorridos por las aulas, deconstruir esta escuela en la escuela, lograr agenciamientos con el barrio, el dispensario, el centro vecinal, el baile, aquello que los actores institucionales consideran no-lugares, porque “no son la escuela”.

b) Espesar lo líquido y licuar lo sólido. Las operaciones disciplinarias y de control se tornaron ineficaces para enfrentar las sujeciones de la captación clientelar. Sin embargo, el/la docente puede optar por modos que instituyan otra subjetividad, que capturen la captura, empleándola tácticamente en una primera etapa. El docente podría adecuarse a la velocidad de pensamiento del estudiante (“velocidad de posteo”) y, luego, buscar que el pensamiento ingrese en una pauta más lenta. Se trata, primero, de acompañar los tiempos y los espacios del mercado; luego, de desacelerarlos y de deconstruir la red de captura. Desnaturalizar el “sujeto”, colocarlo en distintos puntos del plano, localizarlo en multiplicidad de devenires empleando, primero, sus micronarraciones y sus microargumentaciones. Comienza con el reconocimiento de la subjetividad instituida y las marcas de otras lógicas que prorrumpen en la escuela. Finaliza con la recuperación de la historia y la expansión del presente.

c) Construir dispositivos tecnológicos de emancipación. Internet expresa los procesos, los intereses, los valores, las instituciones sociales. Fluye con los sistemas culturales de nuestras sociedades. Sin embargo, si esta suerte de ciudadanía virtual no se conecta con la ciudadanía expulsada en las calles, será un espacio descarnado y vacío. Hay Web sin ciudadanía, pero también ciudadanía sin Web. En todo caso, podemos hablar de agenciamientos ciudadanos que conectan entornos heterogéneos.

Entonces, se trata de agenciar lo “virtual” (lo virtual de lo real) y lo “real” (lo real de lo virtual), de

activar dispositivos micropolíticos y multiculturales de traducción y conexión para una ciudadanía que se recarga en el espacio tiempo de la WEB, en las organizaciones, en las escuelas y en los barrios. El desafío es una producción situacional de subjetividad para recargar un ciudadano “de carne y hueso”. La lucha por los medios de producción hoy es lucha por los medios de producción del conocimiento y la información. Se trata de instalar nuevos modos de experimentar los posibles.